

El Motín

PERIODICO SATIRICO SEMANAL

AÑO XVI. MADRID 16 MAYO 1896. NÚM. 20

EL MOTÍN

PERIODICO SATIRICO SEMANAL

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

PAGO ADELANTADO

Madrid y provincias, trimestre, 1,50 pesetas.—Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año.—Número suelto, 5 céntimos.—Atrasado, 10.—Corresponsales, 25 números, 75 céntos.
La correspondencia al Administrador de EL MOTÍN.
Cincuenta por ciento de rebaja á los suscriptores directos en los libros de esta casa. Almanaque de regalo.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, pral.

¡A LA FUSIÓN!

Se necesita tener muy arraigada la idea de que únicamente por la fusión podemos llegar á la República, para no desistir de mi empeño al ver que ni un sólo periódico la ha tomado en consideración (yo al menos, no lo he leído).

No me amilana este fracaso: he iniciado tantas cuestiones en que nadie me ha seguido al principio, pero que al fin han triunfado, que esto me animaría á proseguir si el convencimiento no me bastara.

Sí, es preciso ir á la fusión á toda costa, aun cuando naufraguen los organismos y se oscurezcan las personas que no tengan talla bastante para brillar en el que se forme, y que prefieren ser cabezas de ratón á cola de león.

Es necesario que, sin atender á procedencias si no á sacrificios, á antigüedades si no á méritos, al triunfo de la propia tendencia si no á la salvación de la patria, se forme ahora el gran partido republicano.

Lo más difícil era ponernos al habla. Ya lo estamos. ¿A qué se aguarda entonces?

Al decir que ni un sólo periódico se ha adherido á mi pensamiento, me reservé añadir que, en cambio, cuento con la adhesión de un hombre importante: la de Sánchez Pérez, que ha escrito en *La Voz Montañesa*:

«Mi antiguo y buen amigo Pepe Nakens aboga desde EL MOTÍN por la fusión de todos los republicanos en un sólo partido.

¡Buenas y gordas! eso mismo estoy pidiendo yo, á voz en cuello,—aunque ¡ay! sin resultado, desde 1875.

Muy de veras y muy de corazón celebraré que las imprecaciones de Nakens tenga más eficacia que las mías tuvieron.

En fin, si se necesita un voto en pro, allá va el mío.»

Ya lo creo que se necesita. Un voto como el de Sánchez Pérez, siempre fué de peso. No abundan los hombres de su buen sentido, su ilustración y su consecuencia.

Pero vamos por partes, no sea que por causa mía se vea mi querido amigo excomulgado por los suyos, que de menos nos hizo Dios. Y que no es esta maliciosa suposición mía, hartó lo da él á entender al decir en otro párrafo, despues de rebatir lo que afirmé acerca de lo ocurrido en la Asamblea federal y de negar crédito á mis aseveraciones:

«Nakens ha sido siempre muy independiente.

Yo también lo he sido.

¡Y así nos luce el pelo á él y á mí!»

Es verdad. Para medrar hoy en los partidos democraticos hay que curarse de la fatal manía de pensar, pues á los jefes, como á Segismundo,

nada les parece justo en siendo contra su gusto;

razón por la cual agradecería doblemente á Sánchez Pérez que me contestase categóricamente á lo que voy á preguntarle:

Al dar su voto en pro de la fusión, ¿entiende que un partido, sea el que fuere, tiene derecho á imponer condiciones? ¿Opina que puede exigir declaraciones previas en favor de tal ó cual principio?

¿O cree, como yo, que basta con fusionarnos para trabajar por el triunfo de la República, dejando al pueblo, que es en último termino quien ha de decidirlo, el imponer despues del triunfo el programa que se le antoje?

¿No le parece, como á mí, que es una habilidad burda, ó una falta de sentido común, ó un afán de entorpecerlo todo, pactar que ha de hacerse esto y no aquello, que ha de irse hasta aquí ó hasta allá, sabiendo que no hay medio de marcar linderos á las revoluciones?

Cuando conteste á estas preguntas tendré el gusto de hacerle otras, para ver si podemos entendernos.

JOSÉ NAKENS.

LA RESTAURACIÓN

Nos ha arruinado, entregado á los clericales, hecho soportar humillaciones en el extranjero, y ahora nos hace devorar vergüenzas á diario con motivo de la guerra de Cuba.

Ha pisoteado las leyes, premiado la traición, protegido á los inmorales, rebajado el nivel moral hasta un grado inconcebible.

Los jueces y la justicia parece como si estuvieran divorciados, el favor eclipsa al mérito, el dinero es todopoderoso.

El que se pasa la mano por la cara, medra; el que se anda con escrúpulos de honradez, sucumbe.

Se han perdido la energía, la virilidad; los hombres de Estado parecen mujerzuelas. Ni un arranque de dignidad, ni un rasgo de valor.

El Evangelio triunfa: «cuando te abofeteen una mejilla, pon la otra.» A esto se reduce hoy la ciencia de gobernar, en los ratos que deja libres la tarea de esquilmar la nación.

Los ricos que trabajan, caen en la mediana; los de regular fortuna, en la pobreza; los pobres, en la miseria; los que están ya en la miseria, en la fosa común.

La emigración despuebla á España casi al igual que el hambre: cada año nos dejan millares de hermanos.

La idea del honor se ha perdido entre los gobernantes; para ellos el honor consiste en conservar el poder y que la restauración continúe.

La terrible cuestión de Cuba apenas interesa más que á las madres que tienen hijos allí. Las indignaciones se apagan apenas estallan tímidamente.

Esto es la restauración, y esto nos ha traído. Y, sin embargo, los que estamos alejados de ella, por deber y por decencia, no hacemos cuanto podemos hacer para que estos males acaben.

Nos lamentamos constantemente, eso sí, y maldecimos, y hasta amenazamos, pero nada más.

Todos estamos dispuestos, de palabra, á hacer los mayores sacrificios; mas que se nos hable de renunciar á una letra de nuestro credo respectivo, y entonces el amor propio eclipsará al patriotismo, y cada cual sostendrá en nombre del decoro político y la consecuencia y la convicción, que precisamente en aquella

letra estriba el secreto de la salvación y el porvenir de la patria.

Es decir, que estamos los republicanos en punto á intransigencia estéril, á la altura que los monárquicos en inmoralidad provechosa.

Y así, ellos por inmorales y nosotros por majaderos, contribuimos casi por igual á la ruina de España.

¡Pobre España!

A «EL BALUARTE»

¿Pero qué has hecho, endiablado colega, qué has hecho para que los eucatólicos de Sevilla se hayan exhibido ante el arzobispo, á pretexto de desagraviarle?

¿Desagraviarle de qué? Confieso que leo con cuidado todos los números que publicas, y no he visto en ninguno nada ofensivo para el prelado.

Puede que haya en ellos alguna palabra de doble sentido, alguna alusión embozada; más como para entenderlas es preciso estar en el secreto de lo que por Sevilla ocurre, júrote que me he quedado en ayunas.

¿Es que la malicia ha visto en tus escritos algo que no has pretendido decir? No quedarían en tal caso bien librados los maliciosos, porque declararían el indignarse que estaban al tanto de ese algo merecedor de censura, siendo ellos entonces, y no tú, los que emitían malos juicios.

¿Es que has tocado algún punto de esos que alarman á muchos, por ser muchos los que fallan por ese punto? Únicamente así me explicaría la que se ha armado.

Pero, sea por lo que sea, te confieso que me vuelvo tarumba al pensar en los motivos que puedes haber dado para despertar ese cúmulo de santas y cómicas indignaciones, y que me inclino á creer que se ha promovido toda esa zalagarda para que la opinión pública aparte su mirada del proceso incoado á instancias tuyas por la desaparición de los dos millones consabidos.

Y si esto es tal como yo creo, aprieta de firme hasta ver si consigues que vayan á la cárcel esos apreciables canónigos, presuntos autores de la sustracción ó resta en el caudal de Patronatos.

Y vamos á otra cosa.

¿Qué es lo que he leído en la prensa acerca del nombramiento de abogado para esa causa, que unas veces se ha dicho que era éste, otras que aquél, hasta que por fin he visto que se ha encargado de tu defensa el consecuente, honrado y entendido Sánchez Merodio? ¿No era tu defensor el Sr. Jimeno de Ramón, á quien he visto acudir de los primeros á desagraviar al obispo, haciéndome recordar su conducta aquello de

.....¡Desgraciados

los justos que el miedo aterra!

Pobló de cruces la tierra

la semilla de Pilatos.

La indignación que hacia ti aparentan sentir esos buenos sevillanos, ya sea por cuestiones de atrás, ya de ahora, les sale después de todo por una friolera. ¿Por qué no han abierto una suscripción para reunir los dos millones evaporados, á fin de matar ese proceso escandaloso, causa y origen de todo lo que ocurre?

Esto me hace pensar en que la tal indignación es fingida, ó que se agrupan al lado del arzobispo por obligarle al agradecimiento y tenerlo propicio si mañana se ven ellos atacados en parte sensible. No en valde se dice lo de «hoy por tí y por mí mañana.»

Y dispénsame si antes de terminar, te hago esta otra pregunta:

Con motivo de tu denuncia y de los desaguios al obispo, he visto figurar mucho en la prensa los nombres de la baronesa del Mimbral y de doña Josefa la Larga. ¿Quieres decirme quiénes son esas dos buenas señoras, y qué han hecho para hacer gemir á las prensas de esa ciudad y de la Corte? ¿Son casadas ó solteras? ¿Viejas ó jóvenes? ¿Feas ó bonitas? Que son señoras de algun fuste no lo dudo ni por un instante, como tampoco de que debe concurrir en ellas alguna circunstancia especial para que se las nombre tan á menudo.

Sácame de estas dudas, si es que puedes sin detrimento de tu virginal pureza, y no te olvides de lo que antes te indicó: apretar en lo de los dos millones para que se patentice que ese arzobispo, tan celoso en todo lo que particularmente puede afectarle, no se cuida de que se haga la luz en ese asunto oscuro, aun cuando se lleve la trampa á la justicia ó al prestigio del clero.

Tampoco estaría demás que publicaras las biografías de algunos de los caballeros que se han indignado, para que nos enterásemos de donde lo dan.

Una advertencia, y ahora sí que termino:

Insiste en lo de los millones, y no cedas, venga lo que viniere; sin decir, como muchos acostumbran en casos tales: «Cejo en mi campaña, y el que venga detrás que arrée;» por que esto acaso les gustaría á los que andan metidos en el ajo, y puede que alguno exclamara en el colmo de la alegría. «¡Ahí me las den todas!, ó ¡venga de ahí!»

SEAMOS IMPARCIALES

Cuando uno va para viejo, si no lo es ya, admira á los hombres de ciertas condiciones, militen en éste ó aquél campo, y esto me ocurre á mí á veces con Cánovas.

En muchas ocasiones, al ver que los periódicos republicanos le atacan con dureza, sin negar que tengan razón, me digo: «Quizás no debieran estremar tanto el ataque».

¿Por qué? Porque, mirando las cuestiones políticas desde cierta altura, Cánovas nos ha prestado á los republicanos inapreciables servicios, uno de ellos cuando lo de las Carolinas. Si fuimos tan torpes que no supimos aprovechar la ocasión, no fué suya la culpa.

Aunque el servicio mayor que nos ha prestado, ha sido la inutilización de Martínez Campos, como político y como militar. Desde que se hizo la restauración no ha pensado en otra cosa, y por fin se ha salido con la suya.

A raíz del golpe de Sagunto, todos vieron que lo enviaba á los puntos donde pudiera estrellarse; pero la suerte se puso al lado del general, y desbarató los planes del amigo Cánovas.

Más tarde le preparó la encerrona de hacerlo presidir un ministerio, y aquí ya alcanzó un gran triunfo: el pobre hombre no se ha levantado como político desde entonces; su fracaso fué evidente y sin redención.

Lo único que no había podido quitarle, era su adhesión á la dinastía; lo que no podía negarle, era que ha sido siempre un perro para la restauración. Así lo comprendía don Alfonso, y por esto al morir le dejó recomendada su familia.

¿Y qué ha hecho Cánovas? Sabiendo que era la carta mejor de la baraja monárquica, se la ha jugado en Cuba, á sabiendas de que iba á perderla. Lo envió con prestigio y lo ha traído cuando estaba hecho un guiñapo.

Este es un favor que debemos agradecer á Cánovas los republicanos, y lo que es yo, se lo agradezco mucho.

VERDADES

Alemania, Inglaterra, Rusia, Francia, países heréticos, cismáticos, descreídos, dejados de la mano

de Dios, se gobiernan bien, canalizan sus ríos, se instruyen, guardan la higiene, y así los desgraciados se remedian. Nosotros, que cuando tenemos una guerra pedimos á Dios que la acabe, y cuando la sequía nos arruina pedimos á Dios que llueva, no necesitamos ni siquiera la apariencia de esas cosas que gastan los pueblos civilizados. Ignorantes, Dios nos iluminará; corrompidos, Dios nos regenerará; enfermos, Dios nos curará; desnudos, Dios nos vestirá; hambrientos, Dios nos alimentará. ¿Es que la omnipotencia tiene límites? ¿Es que el milagro tiene pauta? ¿Por qué no hemos de entregarnos con absoluta confianza en manos de aquel que, según la hermosa expresión del Cristo, da de comer á los pajarillos del campo y viste al lirio de los valles?

Hay que elegir: ó rejas ó votos; ó herrar ó quitar el banco. Si queremos ser un pueblo moderno tenemos que fiar nuestro destino á la eficacia del propio esfuerzo. Si somos, como parece, y queremos seguir siendo un pueblo de la Edad Media, huelga todo el barniz exterior de cultura modernista con que nos tapamos las arrugas y nos teñimos las canas. Y no sólo huelga, sino que es contraproducente. Porque, como usted comprenderá, no ha de ser muy acepto á los ojos de Dios, cuya protección imploramos, eso de que en parte y á medias queramos ayudarnos nosotros mismos, como si fuese nuestro intento sacudir su tutela ó desconfiásemos de su amparo.

ALFREDO CALDERÓN.

MISTER DOLLAR

Es marchante de patas de cochino y senador *yankée*, que por dinero llama honrado al ladrón filibustero, y al soldado español vil asesino.

Pretende que *Tío Sam* coja el camino, y para el *Sindicato Azucarero* se apodere de Cuba, y saladero tenga él allí también para el tocino.

Tal dijo y de cebolla, rom y coles, como un trueno soltó bestial eruto; insultó á los gobiernos españoles

agitando unas uñas muy de luto; de bruces cayó al fin, y tres bemoles costó ponerlo en pié. ¡Sí será bruto!

UN BELIGERANTE.

MÁS VERDADES

En Egipto, país situado pocos grados más hacia el Sur que España (Egipto comienza en el grado 31 y España acaba en el grado 36) una ó dos veces por siglo falta la lluvia en Abisinia, y al llegar la época de la crecida no aumenta el canal del Nilo. Los habitantes miran con impaciencia la mansa corriente; los de las regiones superiores comunican á los de las inferiores sus temores y sus esperanzas; durante cien días reina una ansiedad terrible en todos los espíritus.

Al cabo de cien días, el Nilo comienza á bajar, y la ansiedad se convierte en desesperación: los campos quedan yermos sin producir una mala yerba, la miseria se enseñorea de los pobres y el hambre causa estragos. En alguna de estas sequías se ha llegado á imponer la necesidad de comer perros, gatos y aun carne humana.

Hace más de cuatro mil años un rey de Egipto llamado Amenembat quiso evitar á sus súbditos esos padecimientos, y aprovechando una depresión natural del terreno que hay en la cordillera líbica del Oeste del valle del Nilo, cerca de un grado Sur, latitud de Memphis, depresión que abarca un área de seiscientos ó setecientos millas cuadradas, abrió un canal al través de la cordillera y convirtió esa depresión en depósito de agua. Este fué el lago Moeris, una de las maravillas del mundo. Aún quedan restos de esa obra famosa, y Mr. Cope Whitehoun, que las ha estudiado, calcula que el lago tenía en algunos sitios 300 pies de profundidad y que el circuito de sus riberas debía ser de 300 á 500 millas.

Por un sistema de presas y compuertas, los egipcios quedaron dueños del agua recogida en las grandes inundaciones para ayudar los cultivos, con sólo abrir esas compuertas en las épocas de sequía.

Han trascurrido más de cuatro mil años, la civilización ha progresado, la industria posee medios para construir obras más prodigiosas que las que realizaron los egipcios; sin embargo, en España á nadie se le ha ocurrido hacer algo parecido al lago Moeris. ¿Por qué esa apatía? ¿Por qué esa indiferencia?

Muy fácil es explicarlas. El rey Amenembat no

creía en la Trinidad, ni en el pecado original, ni conocía los dogmas del catolicismo, ni siquiera tenía noticias del Dios de Abraham y de Noé.

Nuestros católicos gobiernos ¿para qué quieren lagos Moeris teniendo á mano el poderoso medio de las rogativas? ¿No llueve? pues á rezar y á sacar en procesión las imágenes. Esto es más sencillo y más barato que construir lagos de trescientos pies de profundidad.

(La Antorcha Valentina.)

REFLEXIONES

De la Religión han hecho los encargados de inculcar sus máximas y sus preceptos un modo de vivir; los ministros del Señor no trabajan hoy para propagar y enaltecer el catolicismo, sino para enriquecerse: entre sí luchan por arrebatarle un destino lucrativo, y cien veces se repite el caso de encontrar sacerdotes muy necesitados porque otros se lucran cobrando cuatro y cinco sueldos; los obispos, que debieran ser ejemplos vivos de humildad y pobreza, lo son de soberbia y avaricia; y el Papa, el Papa se ha convertido en un Dios sobre la tierra: ya no es el Vicario de Cristo; es la personificación de esta Iglesia por él arreglada, llena de fastuosidades y esplendores, anhelando siempre la posesión de riquezas y el dominio del mundo para mejor acapararlas. El Papa, según los católicos á la moderna, es un sér casi sobrenatural que necesita del dinero de cuantos le veneran: no le basta reinar en las almas; necesita el dominio de los cuerpos y la soberanía de inmensos territorios.

Eso de que la Iglesia, constituida como está, practica el bien, es falso de toda falsedad: las mismas instituciones que al alivio de las miserias humanas se dedican, lo hacen para acaparar riquezas y darse sus miembros vida regalada sin trabajar; ahóndese un poco en los establecimientos benéficos fundados por Comunidades religiosas, y se verá cuán mínima parte se concede á los pobres; y aun esa porque, sin darla, no podría subsistir la fundación.

Se ha convertido la Iglesia en un inmenso pólipo, cuyos tentáculos todo lo abarcan; la enseñanza, los sentimientos piadosos, el terror á lo desconocido, el remordimiento... y ahora se dedica á labrar la ruina de algunos industriales fabricando, aquí licores superfinos, allí elixires, más allá objetos de lujo.

Ese partido católico que se está formando ¿qué es sino la reunión de aquellos que, más espavilados que los otros, han comprendido que á la sombra de la Iglesia pueden prosperar mejor que en parte alguna? ¿Qué les importan á ellos las enseñanzas del divino Maestro? ¿Las siguen acaso los que se titulan sus ministros? ¿Dejan ellos de explotar á sus semejantes?

Dinero pide la Iglesia y bienes terrenales obtiene por todos los medios, dando ejemplo de que lo esencial es enriquecerse; y cuando así procede la Iglesia, cuando insultan sus ministros á los pobres con el aparato de sus riquezas, ¿qué han de hacer los que de sus enseñanzas se nutren?

Acaparar bienes y hacer ostentación de ellos, unas veces organizando fiestas mundanas, en las que se gasta lo que pudiera servir para remediar muchas desgracias, y otras funciones religiosas, consumiendo en ellas sumas que entre los necesitados enjugarían muchas lágrimas.

CARLOS AMER.

«A S. M. LA REINA REGENTE

Señora: Este modesto periódico, usando del derecho de petición que á todos nos concede la Carta constitucional española, llega ante vos y os expone:

Que, sentado el precedente de invocar la ayuda de Dios por intercesión de San Isidro, para obtener los beneficios de la lluvia;

Dada la opinión de V. M., expresada en su carta al Obispo de Lérida que han publicado los periódicos, de que hace falta velar por la religión de nuestros mayores;

Ocurriendo en el mundo las cosas por designio irremediable de Dios,

Pedimos á V. M., interpretando los sentimientos del pueblo católico,

Que suprima el ejército de Cuba, devuelva los soldados á sus hogares, evite las lágrimas de tantas madres, puesto que, si está de Dios, se perderá Cuba, y si no está de Dios que Cuba sea de los Estados Unidos, no lo será.

En vez de Generales, Jefes, Oficiales y soldados, dígnese V. M. enviar Cardenales, Arzobispos, Obispos, clérigos y frailes, para que con sus bendiciones aplaquen la ira divina, y destruyan á los filibusteros, si es que Dios no los protege.

Con esto V. M. cumplirá como buena católica, y el pueblo la llenará de bendiciones...

Y nosotros, los republicanos, se lo agradeceremos, porque sin ejército que apoye á la monarquía, podremos demostrar que Dios nos protege, y restauraremos la República.

A los reales pies de V. M., por la redacción, el Director, *Enrique Feliu*.

(*El Diario del Pueblo*, Barcelona.)

TRIBUTO DEBIDO

El corresponsal que tiene en Málaga *Las Dominicales*, ha dirigido á este querido colega un escrito, bajo el título *Málaga renace*, del que copio estos parrafos:

«El obispo de ésta, los jesuitas y los clérigos se han puesto de acuerdo para acabar, segun dicen, con los masones de esta capital, entablando una cruzada grandísima y no desperdiciando ocasión alguna para calumniar desde la cátedra del mal llamado Espíritu Santo á la masonería y á todo lo que huela á liberalismo. El obispo predicó en la catedral contra los masones, llamándolos ateos y otras lindezas. Se le contestó y volvió á insistir, si bien rectificando en parte, en la iglesia de San Juan, y entonces la *Logia Virtud* acordó que el Jueves Santo se repartieran á los pobres jornaleros verdaderamente necesitados el importe del banquete que iba á celebrar de promiscuación. Por la carta adjunta, que publiqué, podrá convencerse del resultado, que fué hermosísimo.

Los jesuitas contestaron repartiendo un folleto titulado *El apostolado de la prensa*, en el que trata de que no se lean los malos periódicos, no ya sólo *Las Dominicales* y *El Motín*, sino *El Liberal*, el *Herálbo*, *El Globo* y *La Correspondencia de España*.

En la mañana del Viernes Santo se reunió la Logia, designáronse comisiones, y con una falange numerosa nos fuimos al Calvario, á donde ese día concurre toda Málaga, y repartimos entre los fieles infinidad de libros de propaganda masónica y unos seiscientos libros y folletos de *El Motín*.

El resultado que dió el acto fué soberbio. De ello se apercibieron los redactores de varios periódicos locales, y al siguiente día los comentarios eran dignos de leerse.

Hubiera deseado que usted presenciara los corros de jóvenes sentados en un montecillo, todos leyendo; más allá otros muertos de risa al leer las *Poesías místicas* y los *Reyes con mote*; en otro lado las muchachas quitándole á los novios de la mano, para ellas leerlos, los libros *Cositas de curas*, *Más curas*, etc., etc.

La propaganda de este año ha sido más importante de lo que yo mismo esperaba.»

Si en cada población importante hubiese un hombre de la fe, la entereza y el desinterés del que nos pedido en Málaga los libros, bien poco ó nada podría importársenos del clericalismo.

Desgraciadamente son tan pocos, que no conozco á ninguno á la altura de ese á quien desde aquí doy públicamente las gracias y le ofrezco mi amistad.

OTRO MILAGRITO

En una hoja desprendida de un árbol en Palavea, (á las puertas de la Coruña nada menos), han aparecido las figuras de Jesus Nazareno, San Francisco y no sé cuál más.

Y un colega de la cáscara amarga no sabe ponerle á la noticia otro comentario que el siguiente:

«Es de notar que todos esos milagritos se verifican en aldeas y entre gente del campo.

Temen á la luz eléctrica y á esos descreídos que no admiten más maravillas que las que producen la inteligencia y la constancia en el estudio de la naturaleza.

¿Por qué no se le aparecen los santos al desgraciado que es perseguido y encarcelado por combatir la tiranía y la superstición?

¿Por qué no le llevan consuelo al infeliz que llora la falta de trabajo y la de alimentos para él y sus pequeños hijos, mientras que otros sin trabajar los tienen abundantes?

¿Por qué no se aparecen amenazadores á esos arzobispos que amontonan oro, cuando casi á su lado gimen hambrientos sus hermanos?

No, señor. Es mejor aparecer en una hojita de un árbol. ¡Pues sino no tiene mérito el milagro!»

No estamos conformes con el colega: los milagros tienen tanto más mérito cuanto más

absurdos parecen á la débil razón humana.

Por esto no tengo inconveniente en admitir ese milagro de tres figuras en una hoja, y me parecería más pistonudo aún, si me dicesen que aparecían en ella todos los santos y santas de la Corte celestial.

Puesto ya á creer, lo mismo me da ocho que ochenta.

BUROCRACIA MÍSTICA

Manera de proveer los cargos eclesiásticos que tiene el obispo de Madrid.

En el poco tiempo que lleva administrando la diócesis ha metido en la catedral:

A D. Julián de Diego, Arcediano, su Secretario.

A D. Isidro Estecha, Penitenciario, su mayor-domo.

A D. Ricardo Río, Canónigo, sucesor del anterior.

A D. Emilio Rodríguez, su paisano y protegido.

Con el tiempo, dice *El País*, en gritando á la puerta de la sala capitular: ¡el cochel, todos los canónigos volverán la cabeza.

Cabildos de criados del Obispo, de gente elevada por la adulación y la servidumbre á los más altos cargos eclesiásticos, vienen á justificar la general creencia, no sólo de su inutilidad, sino de que son absolutamente perjudiciales á la Iglesia.

El cabildo es el Senado del Obispo, el cuerpo consultivo de quien el Obispo se aconseja en momentos difíciles, y á la vez quien puede llamar al orden al Prelado cuando sus desaciertos comprometan la fe ó la disciplina. ¿Qué consejos va á pedir el Obispo á sus ayudas de cámara? ¿Cómo han de llamar al orden los criados al señor?

Párrocos hay en esta diócesis, continúa diciendo el colega, con TREINTA AÑOS de ministerio en un mismo curato, que obtuvieron por oposición tan brillante, que aún se recuerda con satisfacción; para estos ejemplares sacerdotes, ancianos, enfermos, arruinados de salud por el constante trabajo, por las penalidades del sagrado ministerio, para éstos nada: ni canongías, ni beneficios, ni paz, ni descanso; todo para los advenedizos, para los de ayer, para los melifluos jóvenes criados del señor Obispo.

Si la mayoría de los curas no fueran tan bolos, nada de esto ocurriría. Pero no haya miedo de que protesten.

Todo lo que tienen de intransigentes con los seculares, lo tienen de respetuosos hasta la humillación con los obispos.

Los obreros, cuando se ven muy explotados, tienen arranques de dignidad que los llevan á la huelga, á sabiendas de que se quedan sin comer.

Nunca los clérigos, por explotados y perseguidos que se vean, se revuelven altivos. No parecen españoles.

Cuando alguno, exponiéndose á perderlo todo, se rebela contra la tiranía de los señores feudales de mitra, no puedo por menos de exclamar: «¡Ese es un hombre!»

¡Pero hay tan pocos!...

COSILLAS

Los Papás salesianos de Sevilla solicitan una subvención para establecer una imprenta, asegurando que lo hacían únicamente por enseñar en sus talleres la tipografía.

Ahora resulta que hacen trabajos para el público, muy malos por cierto, perjudicando á las imprentas establecidas que pagan contribución, mantienen en sus talleres numerosas familias, y que no pueden sostener la competencia porque los señores salesianos arreglan todos sus asuntos á sablazo limpio, y no pagan contribución ni jornales.

Esto ocurre en muchas partes, y no sólo con la imprenta sino con varias industrias, y en Madrid más que en otros puntos.

¿Por qué no acuden los perjudicados en queja á los poderes públicos, y si no se les hace justicia, se dan de baja en sus respectivas matrículas?

El perjuicio sería pasajero, porque el gobierno, al ver que se le cortaban los alimentos, acabaría, ó por suprimir las industrias en los conventos, ó por imponerles contribución.

Y en este caso, se modificarían en parte las condiciones de la lucha.

¡Animo y á ello!

¿Queréis libraros de quintas, jóvenes que vais á entrar en la próxima? Pues seguid este sencillo procedimiento que recomienda *El País*:

«Se le pide un certificado de vivir como religioso profeso en el convento de dominicos de Ocaña al Rector fray Miguel Navarro, y con arreglo á la ley de Reemplazo vigente, que le metan mano.»

¿Pero es que ese fray Miguel da certificados á cualquiera? Averigüese, para que sepamos si hay en España dos cajas de Redenciones.

Por lo demás, hay que convenir en que son tontos los jóvenes que van hoy al servicio. Entrando en los conventos ó haciéndose seminaristas, cuestión resuelta.

Lo que ha dicho Azcárate en su hermosa conferencia del Ateneo:

«Aquí se hacen elecciones, para vergüenza de todos, de tal suerte, «que no se sabe hoy si la política es noble profesión de caballeros ó vil oficio de tahures y rufianes». (Grandes aplausos.)»

Tomo nota por si algun día le oigo recomendar la lucha en los comicios estando en pié aun la monarquía.

LA ESTADÍSTICA DEL CLERO

«Más de doscientos mil individuos cuenta la Iglesia en España, como ministros, monjes, auxiliares ó sirvientes, desconocidos para el Estado en su inmensa mayoría.

Las relaciones del personal para acreditar la participación en el Presupuesto, nadie las interviene, y abundan en plazas supuestas que no pasan revista de presente.

Del resto del clero, del que no cobra, nadie se ocupa.

En los conventos, cuya dotación subsiste, sólo tres personas, de puerta adentro, se conocen: la superiora, la organista y la cantora; el resto de la comunidad, cuya legal existencia se vería comprometida en caso de información, pasa en la oscuridad más completa.

Las infinitas fundaciones que quieren remedar á las verdaderas religiosas y viven casi en el arroyo, no tienen ni rey ni roque; admiten, despiden, traslantan, llevan y traen su personal lo mismo por España que por el extranjero, sin que ni prelados ni Gobiernos les vayan á la mano.

De los frailes no hay que hablar: expulsados del suelo de la patria, con las excepciones más tarde convenidas con la Sede Apostólica, nos han invadido de nuevo con pretexto de la ley de reunión y asociación, que no puede garantizar de ningún modo su permanencia por haber sido su extinción concordada implícitamente con el Romano Pontífice en 1851.

Apenas hay, por otra parte, convento de frailes ó asociación de *pia femina*, como se llama á las no aprobadas por la Iglesia, que son la mayor parte y no gozan de los privilegios moniales, que no tenga su dirección y cabeza en el extranjero, principalmente en Francia, donde constituye un buen negocio la explotación de asilos y colegios, aguantada y aun aplaudida por los infelices españoles que confían la educación de sus hijas á cuatro fregatrices y mozas de retrete disfrazadas de monjas, cuya dudosa ilustración oculta el idioma.

Nosotros hemos tenido ocasión de observar que nuestro *haiga*, *truje*, *hospital*, *junte* y *menistro*, es corriente en el lenguaje de más de cuatro picardas y auvernesas, tenidas aquí, á favor de su disfraz, como portentos de finura y de ilustración; es decir, que el francés de aquellas *profesoras* corre pareja con el castellano del Rastro de Madrid, del Peregil de Málaga ó de la Caleta de Cádiz.

Nadie conoce la verdadera filiación de aquellos frailes, ni de estas monjas, ni aun de la gente que albergan en sus casas, ni mucho menos de dónde les viene el dinero que manejan, que no es poco; y eso que la ley en que se escudan les impone la obligación de tener reglamentos aprobados, llevar libros de cuentas, y presentar unos y otras, según los casos, al Gobierno civil.

Una estadística completa del personal eclesiástico, de sus auxiliares, cooperadores y sirvientes, y una relación exacta de templos, edificios, iglesiarios, huertos y mansos, imágenes, muebles, ropas y alhajas, pondría de manifiesto de una vez los grandes chanchullos que ahora sólo de cuando en cuando salen á la superficie.»

(*El País*.)

MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

Sacaron el pasado domingo en procesión de rogativa á la virgen de los Desamparados, pero comenzó á llover y los devotos se dispersaron, dejando á la imagen guarecida en el zaguan del palacio de un marqués.

¿En un zaguan la virgen guarecida
y clérigos y fieles en huida?
¡Valiente devoción
que no puede aguantar un chaparrón!

Los periódicos, al dar cuenta del suceso, dicen que la virgen llamó la atención por las ricas joyas que lucía.

Sirva esto de consuelo á las madres que ven morir á sus hijos por falta de alimento, y guárdense de exclamar en la hora de verlos sacar para el cementerio:

«Con una pequeña piedra de cualquier joya de las muchas que lucía la Virgen, se hubiera librado de la muerte mi hijo.»

Porque ese pensamiento pudiera resultar pecaminoso, aun siendo justo.

En la capilla del Cristo de los Milagros de la catedral vieja de Salamanca, han ardido la venerada imagen y todos los objetos del culto.

Y la redacción de EL MOTIN, incombustible.

Agustín García, de oficio párroco, ha publicado en un periódico carlista una carta jactándose de que, en cumplimiento de los deseos de su muy amado rey, (el Chapa) había celebrado en su parroquia de Esparragal solemnes honras y misa cantada por los mártires de su santa causa y tuvo la satisfacción de ver la Iglesia completamente llena de fieles.

Leeré con cuidado el Boletín eclesiástico de su diócesis para ver cuando lo nombran canónigo, porque el que ese cura sigue es hoy el verdadero camino para llegar.

Las ovejas católicas de Caamoneo quieren mudar de pastor porque el que ahora tienen las trasquila de lo lindo.

Por cualquier acto de los que está obligado á realizar como presbítero, exige por recompensa media peseteja ó una docenita de huevos, y no pare allí una mujer sin que el clérigorón deje de reclamar una gallina, que luego rifa á la puerta de la iglesia, para echar un remiendo á la sotana.

Y si alguna feligresa se hace la desentendida y no festeja al cura con tal motivo, éste la pone verde con las más dulces maldiciones en gallego.

Pero no le basta, por lo visto, con explotar los partos, (en que pensando piadosamente no debe tener parte), ni con sacar un real á cada vecino á cuenta de las ánimas, si no que también se dedica al matute, en cuya honrosa ocupación ha sido pescado infraganti.

Dada la afición de este cura á los metales, no sólo me explico el descontento de sus feligreses, sino que me permito recomendarles que, cuando le den dinero para que saque almas del purgatorio, le exijan la papeleta que pruebe la salida del alma, no sea que después de cobrar los derechos pretenda sacarla de matute, y se lo impida el resguardo que curas como éste deben haber hecho preciso en aquel sitio de recreo.

No fué en Altafulla, como por equivocación digimos, si no en la Riera, donde ocurrió el lance á que aludimos en el número anterior, de las monjitas que se pusieron enfermas.

A cada pueblo lo suyo.

Continúan los despojos en las iglesias de la archidiócesis de Sevilla.

Hace pocos días ha sido enajenado en 3.000 pesetas un magnífico pálido de gran valor artístico perteneciente á la iglesia de San Antonio de aquella capital.

En Lucena, además de los pendones, fueron vendidos nueve trajes antiquísimos, compuestos de albas, casullas y capas pluviales. Estas prendas están en poder de un anticuario de Sevilla.

De la diócesis sevillana no puede decirse que es el puerto de arrebatada capas, sino al de arrebatada pendones.

Es verdad que si el abad juega á los naipes...

Y digo esto, recordando lo de la desaparición de los dos millones de la catedral de Sevilla.

Celebrábase en el pueblo de Viadangos (Leon), una boda, en la misma casa en que hace unos meses se verificó un matrimonio civil, y el cura Grigorio, como le llaman los devotos, convenció al padrino, que era el abuelo del novio, de que debía renunciar á su cargo por estar excomulgada aquella casa.

Y dicho y hecho, acompañados de algunos individuos de la familia del novio, se retiraron presbítero y padrino á celebrar una comilona, como función de desagravios á la religión ultrajada.

No hay para qué decir que la otra fiesta resultó doblemente agradable con la ausencia del cura y sus secuaces.

Que la gente beata
suele por lo común meter la pata,
y oscurece á menudo la ventura
la sombra negra que proyecta el cura.

«Cobra y no pagues, que somos mortales». Tal debe ser la divisa de un cura que regentea una iglesia en Collado de Villalba.

No paga al carpintero los trabajos hechos por éste en la iglesia, apesar de haber recogido ya el cura los fondos para ello, y cobra á la mujer del sacristán, á quien aporreó de lo lindo, una peseta y desquítasela de la paga de su marido, pretextando que un hijo suyo le había roto un cristal.

La víctima de las coces del presbítero acudió en queja al juzgado municipal, y no sé en qué estado está el asunto, pero supongo que el cura saldrá absuelto, merced á la inmunidad que hoy disfruta la clase.

Me permito, pues, recomendar al carpintero y al sacristán en sus relaciones con el cura, que empleen el tirabuzón al uno, y el acial al otro.

Se me asegura que en una diócesis donde se forma un batallón, se despide á los obreros que trabajan en el seminario para que, apremiados por el hambre, sienten plaza de voluntarios.

Es tan gorda la noticia, que casi estoy por no creerla, y eso que tengo una idea bastante mediana de la gente que se pela la coronilla.

Por esto no pongo el nombre de la diócesis hasta que me faciliten nuevos datos.

Mientras estaba la esposa en la iglesia y el esposo en casa del hermano mayor de la cofradía del Cristo, patrono de Teva, saquearon unos ladrones la casa del matrimonio devoto; y por dar veinticinco céntimos por un rábano vendido en pública subasta para ayudar al culto del referido Cristo, fué despedido por su amo el mozo que lo compró, alegando el primero que no quería tan caras hortalizas.

Hoy toda la población
pide á su santo patrón
que esta duda satisfaga:
si el premio á la devoción
es cual del diablo la paga.

SERVICIO TELEGRAFICO

Valencia.—Curas, frailes y monjas nieganse á pagar derechos consumos.

—El ayuntamiento debe acceder á su pretension, aun cuando no sea más que por aquello que decía el cura del cuento al saber que una penitente hacía cara á un hombre casado: «Eso es; á cochino gordo, untarle el rabo.»

Si las gentes de Iglesia son las que más consumen, nada más justo que librarlas de ese impuesto. Así como así, dentro de poco habrá que suprimirlo para todos por falta de materia prima.

—Sama (Ginzo).—Romería Cruz palos, pedradas, puñaladas, tiros. Heridos graves, muchos leves.

—Probablemente habrían comulgado los romeros aquel día. Estas santas expansiones son propias de los que tienen la conciencia tranquila, y se emborrachan con espíritu divino y espíritu de vino.

Salamanca.—Fuego catedral vieja. Quemado Cristo Milagros.

—¿Se llamaba de los Milagros y se ha dejado quemar? El demonio me lleve si lo entiendo.

Pontevedra.—Clérigo catedrático francés visita frecuencia chica plaza Constitución.

—Pero ¿qué idea tiene de los curas el que manda ese parte, cuando cree que debe llamarme la atención sobre tal incidente? ¿O es que ya la impiedad llega en algunos hasta suponer que no puede entrar un cura donde haya mujeres sino con pecaminosa intención?

Lérez.—Chica está cinta. Murmuran clérigo vecinos.

—Pido la palabra para defender á un ausente. Sabiendo que los curas hacen voto de castidad ¿cómo se atreven á mezclar en un asunto de esa índole el nombre de un ministro del Señor?

Valencia.—Susúrrase pelea entre padres capuchinos dentro convento. Hicieron pupa.

—Sentiría que se desmintiese el rumor.

DISPAROS

En Francia ha llovido sin perpetrarse rogativas, y la cosecha está asegurada.

Dios proteja la impiedad.

Juan Barutell ha sido condenado á cinco años de presidio por un artículo acerca de la confesión publicado en La Lucha de Burjasot.

Y á no haber tenido la higiénica previsión de tomar el olivo, estaría á esta fecha disfrazado de criminal en cualquier establecimiento penitenciario.

Como andan disfrazados de personas decentes muchos que deberían estar en presidio.

Y ¡viva la ley de las compensaciones!

Siguen los obispos reclutando voluntarios.

Pero nada de dar un ochavo de su bolsillo ni renunciar al privilegio otorgado en favor de los seminaristas y demás piadosas acémilas que se dedican á la respetable y perjudicial carrera eclesiástica.

Por fuerza hemos perdido el sentido común los españoles cuando aplaudimos tales actos y calificamos de patriotismo esas injusticias.

Tres individuos de los que silbaron al cardenal Sancha (los más infelices por de contado) están extinguiendo condena en la cárcel. Y La Antorcha Valencina cree que el cardenal, por propio interés y por demostrar la eficacia de la doctrina que predica, ha debido perdonarlos.

Permitame el querido colega decirle que no conoce á los curas. Son gentes que nunca perdonan una ofensa por cuenta propia.

Y las que perdonan de oficio, es por que, sin hacerlo, no podrían vivir.

BIBLIOGRAFÍA

Vida eterna, se titula el último libro de D. José Riquelme Flores.

El estilo y la finísima observación del escritor, hacen olvidar lo que sería en otro imperdonable pecado de monotonía: nos referimos á la sistemática ó invariable moraleja espiritista con que termina todos sus cuentos.

Sin esto, que hay que respetar, como idea francamente profesada el libro es digno de un escritor de brillantez esperanza. Precio, una peseta en las principales librerías.

Historia de los dominios españoles en Oceanía (Filipinas), por D. José de Alcázar.

Es un libro interesante, correctamente escrito y de gran utilidad para cuantos se dedican al estudio de lo que se relaciona con nuestros intereses coloniales.

Se halla de venta al precio de tres pesetas en la librería de Fe. Madrid.

EL APOSTOLADO DE LA VERDAD

(Folletos de propaganda)

A 15 CENTIMOS

Cristo en el Vaticano, (prosa y verso); por Víctor Hugo.

Los reyes con mote, por El Motin. Con láminas.

La ley natural, por Volney, autor de Las Ruinas de Palmira.

La infalibilidad del Papa, ó la verdad en el Vaticano. Discurso del obispo Strossmayer.

Juana la Papisa, por Julio Fernández Mateo.

La mujer y la Iglesia, por id.

Monita secreta, ó instrucciones reservadas de los jesuitas.

La lujuria del clero, sacada de los cánones de los Concilios, y de los escritos de Padres de la Iglesia.

La visita pastoral, viaje en tres jornadas y en verso, por Un presbítero.

¿Cuál es la religión de Jesús-Cristo? Discurso pronunciado por un obrero en el círculo La paz, de Lieja (Bélgica), traducido por Julio Fernández Mateo.

Cartas de Tayllerand.

Poesías místicas, por autores renombrados, recopiladas por El Motin.

Máximas inmorales de los jesuitas.

La mendicidad y la Iglesia, por Laurent.

RECIENTE PUBLICADOS

Máximas pornográficas de los Jesuitas.

EN PRENSA

Cartas á Eugenia, por Frère.

O catolicismo ó democracia, por F. Laurent.

Imprenta Popular, Plaza del Dos de Mayo, 4.